

Los Soldados y la Política: Desvelando algunos mitos

Phillip S. Meilinger

© 2010 Phillip S. Meilinger

Este artículo fue originalmente publicado en la revista Parameters (en inglés), número de verano de 2010.

HOY EN DÍA, los estadounidenses no podrían imaginarse a un oficial militar de alto grado como candidato político mientras que todavía se desempeña en el servicio activo. Considerarían absurdo que este oficial lanzara una campaña para la presidencia, perdiera y, tranquilamente, retomara su cargo en el Pentágono y continuara sirviendo durante otra década, recibiendo, no solo un ascenso en grado, sino también un gran respeto y aclamación por parte del Congreso, del pueblo, de los medios de comunicación e, incluso, del Presidente. Y eso fue lo que sucedió a mediados del siglo XIX. El General de División Winfield Scott, General a cargo del Ejército de EUA y héroe de la guerra anglo-estadounidense de 1812 y la guerra Estadounidense-Mexicana, compitió con el Presidente electo, Millard Fillmore, para ganar la nominación como candidato por el Partido Whig. Después, Scott compitió con su ex subalterno, General de Brigada Franklin Pierce. Scott no renunció a su cargo militar. Perdió la elección de 1852, pero continuó en calidad de Comandante General del Ejército durante otra década. En 1856, un agradecido Congreso lo ascendió al grado de Teniente General, el primer oficial con este rango desde George Washington.¹

La campaña de 1852 no era la primera incursión política de Scott. En 1848, ejerció gran presión para lograr la nominación presidencial por el Partido Whig, pero el partido eligió de candidato para su partido a otro general, Zachary Taylor. Taylor, también un héroe de la guerra Estadounidense-Mexicana, era el entonces Comandante de la

División Occidental del Ejército. Permaneció en calidad de militar durante toda la campaña. De hecho, la elección tuvo lugar el 7 de noviembre, pero el General Taylor no presentó su renuncia al Ejército hasta el 21 de diciembre, la cual no entró en vigor hasta el 28 de febrero del siguiente año, solo cuatro días antes de su toma de posesión presidencial.²

Estos no fueron incidentes aislados. Durante gran parte de la historia de nuestra nación, este tipo de conducta formó parte de la tradición militar estadounidense. Es un mito alegar que las Fuerzas Armadas han estado divorciadas de los asuntos políticos. Al contrario, los líderes militares han estado profundamente involucrados en la política. Sin embargo, uno de los principales observadores de las relaciones cívico-militares, Richard H. Kohn, alega en su tesis que, en la actualidad, se está desarrollando una crisis porque las Fuerzas Armadas se están politizando. No siempre fue así, expresa Kohn:

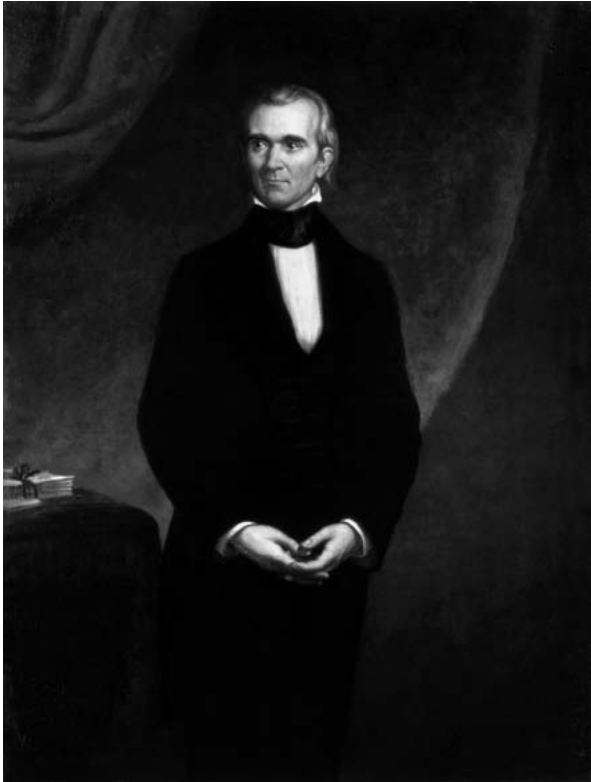
Históricamente hablando, uno de los bastiones principales del control civil han sido las mismas Fuerzas Armadas. Su pequeño tamaño en tiempo de paz, el profesionalismo de los oficiales, su neutralidad política, la subordinación voluntaria y la aceptación de un conjunto de reglas no escritas, pero ampliamente comprendidas sobre el comportamiento en la relación cívico-militar—todos estos factores han logrado el éxito del control civil, en ocasiones confuso y situacional como siempre debe ser.³

La evidencia es clara: Las Fuerzas Armadas de EUA eran todo menos políticamente neutrales durante gran parte de su historia; sus líderes no siempre se subordinaban voluntariamente a la autoridad civil; y tampoco estaban de acuerdo

El Coronel (Retirado) Phillip S. Meilinger, Fuerza Aérea de EUA, cuenta a su haber con un Doctorado en historia

militar. Su más reciente obra se titula Hubert R. Harmon: Airman, Officer, Father of the Air Force Academy

The White House Historical Association (White House Collection)



James Knox Polk

con un estándar no escrito de comportamiento. Más bien, en realidad había, en esencia, una “membrana permeable” entre las esferas militares y políticas que permitió que los hombres pasaran de militares a políticos según les convenía sus propósitos —y los de los partidos políticos y hasta los de la nación.

La política y las Fuerzas Armadas

Los Padres Fundadores de la nación temían a un ejército permanente. En la Declaración de Independencia de EUA se denunció al Rey Jorge III por haber “mantenido entre nosotros, en tiempos de paz, ejércitos permanentes, sin el consentimiento de nuestra legislatura”; impuso una fuerza de ocupación que “incidió en la transformación de los militares y superiores independientes al poder civil”; y trajo a mercenarios “para finalizar los trabajos de muerte, desolación y tiranía”. Por lo tanto, no era de extrañar que el tema de un ejército fuera sumamente contencioso en el recientemente independiente Estados Unidos. Las discusiones en la Convención Constitucional de 1787 fueron acaloradas. Cuando finalmente se aprobó la

Constitución, la misma incluyó varias provisiones específicamente concebidas para regular y definir los poderes y limitaciones de un ejército. El Presidente iba a ser el comandante-en-jefe de las Fuerzas Armadas y designaría a los oficiales, pero el Congreso controlaría los fondos y tendría el poder para declarar guerra. La Segunda Enmienda en la Declaración de Derechos garantizó el derecho del pueblo a poseer y portar armas con el fin de constituir una “milicia bien regulada”, mientras que la Tercera Enmienda estableció estrictas restricciones sobre el acuartelamiento de soldados entre la población, un motivo de protesta que también había sido mencionado en la Declaración de Independencia. El pueblo estadounidense, en gran medida, se opuso a un ejército permanente y lo consideró una amenaza a la libertad.⁴

Paradójicamente, el temor y aversión que sentía el pueblo con respecto a un ejército profesional no incluyó a aquellos que lo encabezaron. Como fue el caso en Inglaterra, que también demostró una aprehensión tradicional hacia un ejército permanente, no obstante, al cuerpo de oficiales se les guardaba respeto. Desde los inicios de la nación, a menudo, una carrera militar era considerada un trampolín para ocupar cargos políticos. Esta tendencia comenzó con George Washington, el Comandante del Ejército Continental en la Guerra de Independencia de Estados Unidos. Los jefes de Gabinete de Washington durante sus dos administraciones —Henry Knox, Edmund Randolph, Timothy Pickering y Alexander Hamilton— todos habían servido junto con Washington en calidad de oficiales del Ejército Continental.⁵ En los siguientes años, un número de generales, y unos cuantos almirantes, intentarían aprovecharse del éxito en combate para avanzar en una carrera política. De los primeros 25 hombres que ocuparon el cargo de Presidente, 21 contaron con experiencia militar.⁶

Los políticos profesionales comprendieron eso y, por lo tanto, no fue ninguna sorpresa cuando los Presidentes seleccionaron a oficiales militares con base en su conocida orientación política. El Presidente John Adams se rehusaba a nombrar a nadie que no fuera federalista para servir en el cuerpo de oficiales y, en febrero de 1801, poco antes de dejar el cargo, apresuradamente nombró a 87 hombres designados a llenar las vacantes del Ejército. Prácticamente, todos eran ya sea ex

oficiales militares y, por lo tanto, considerados confiables, o conocidos como federalistas.⁷ El nuevo Presidente, Thomas Jefferson, no estuvo de acuerdo. Asignó al capitán Meriwether Lewis la tarea de llevar a cabo un estudio de todos los oficiales del Ejército en servicio activo, el cual abarcaba no solo su capacidad profesional sino también su afiliación política. Los federalistas fueron expulsados y los republicanos fueron ascendidos.⁸ El General de División Jacob J. Brown, Comandante General desde 1821 hasta 1828, se consideró a sí mismo como un hacedor de reyes. En la elección presidencial de 1824, se aprovechó de su influencia para recomendar a John C. Calhoun como candidato. Cuando se finalizó el conteo de votos, nadie tenía una mayoría en el Colegio Electoral, y Calhoun ocupó el tercer lugar en la votación, después de Andrew Jackson y John Quincy Adams. Entonces, Brown respaldó a Adams, escribiéndole a un amigo que su ex compañero de armas “no podía ser seriamente considerado por hombres inteligentes”. A la larga, Adams ganó y anunció que Henry Clay, quien había ocupado el cuarto lugar en la votación inicial, sería su Ministro de Estado, en recompensa por su apoyo en las elecciones. Brown visitó a Adams y expresó, en señal de protesta, que Clay era una mala selección para Ministro. En su lugar, abogó por DeWitt Clinton, un viejo amigo que fungía como Gobernador del estado de Nueva York. Pero Adams no cambió de parecer.⁹

En 1845, el presidente James K. Polk, un demócrata, se encontró en un dilema con respecto a quién nombrar como Comandante del Ejército en la guerra contra México. Sabía que quien fuera que recibiera tal asignación tendría una gran ventaja en la próxima elección presidencial. Los dos principales Generales de Polk, Zachary Taylor y Winfield Scott, eran conocidos como los whigs y, por lo tanto, políticamente eran inaceptables. En un esfuerzo para frustrar los planes del Partido Whig, Polk nombró al senador Thomas Hart Benton, un político de carrera sin experiencia militar alguna, al grado de Teniente General. De ser aprobado, Benton tendría un grado superior al de Taylor y Scott y, presumiblemente, contaría con mayor ventaja para ganar la presidencia después de la guerra. El Senado comprendió el juego que Polk estaba jugando, pero se negaron al grado sugerido de Benton, un grado que, hasta ese

entonces, solo había tenido George Washington. El senador Benton tenía que quedarse satisfecho con el grado de General de División. El punto entero de la comisión ahora era absurdo, Benton no jugó ningún papel en la guerra y, como Polk temía, los dos Whigs compitieron para ocupar la Casa Blanca en 1848.¹⁰ Según lo antes ya indicado, Taylor salió victorioso.

Entre los que decidieron tomar el camino de alto mando a altos cargos políticos se encuentran los generales Andrew Jackson, héroe de Nueva Orleans y las guerras contra los indios seminolas y William Henry Harrison, veterano de la Guerra de 1812 y vencedor sobre el Profeta, en la batalla de Tippecanoe. Ambos ocuparon la presidencia. Jefferson Davis fue un excelente ejemplo de alguien que salía y entraba del servicio militar a la política. Después de egresar de la Academia Militar de EUA, West Point, en 1828, sirvió cinco años en el Ejército. Renunció a su posición y unos años después se postuló para el Congreso, asumiendo su cargo en 1845. Davis salió de la Cámara de Representantes al año siguiente para servir en calidad de coronel durante la guerra Estadounidense-Mexicana. Luego, fue elegido al Senado en 1848 y fue nombrado Ministro de Guerra en 1852; luego de cuatro años regresó al Senado. En enero de 1861, dejó el cargo para convertirse en General de División en la milicia del estado de Misisipi, cuando su estado se independizó de la Unión; un mes más tarde, fue elegido Presidente de los Estados Confederados de América.¹¹ El coronel John C. Frémont fue un destacado explorador durante su servicio en el Ejército durante la década de 1840. El yerno del senador Thomas Hart Benton, Frémont, aprovechó los vínculos familiares para avanzar su carrera política. En 1850, fue elegido Senador del estado de California y, en 1856, “El Gran Pionero” fue el primer candidato republicano a la presidencia. Perdió ante James Buchanan. Cuando comenzó la Guerra Civil, Frémont reingresó al Ejército como General de Brigada y luego fue ascendido al grado de General de División, aún superando, provisionalmente, a Ulysses S. Grant. En 1878, se convirtió en Gobernador del Territorio de Arizona.¹²

Cabe señalar que la Constitución permite dichas actividades. En el Artículo I, Sección 6, se prohíbe que los integrantes del Congreso simultáneamente ocupen otro cargo federal, pero no prohíbe que cualquier persona que ya ocupe un cargo federal,

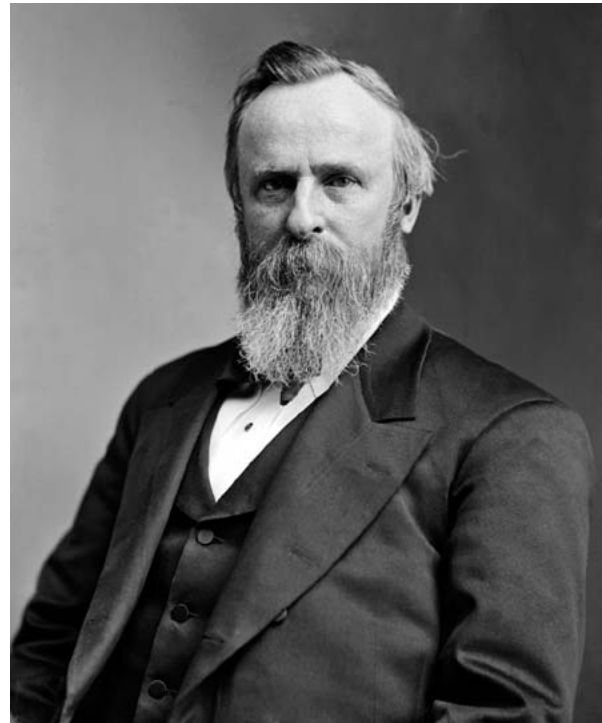
tal como un oficial militar, se postule para ocupar un cargo en el Congreso o la presidencia, siempre y cuando renuncie a un cargo antes de asumir el otro.¹³ (Cabe destacar que durante el pasado siglo, los tribunales han considerado que esta “cláusula de inelegibilidad” no compete a los oficiales militares de la Guardia Nacional ni a los oficiales del Componente de la Reserva, los cuales pueden servir simultáneamente como integrantes del Congreso.)

La transformación durante la Guerra Civil

Aunque fue muy estrecha la conexión entre los militares y los políticos durante los primeros 70 años de la Nación, esta sufrió una transformación durante y después la Guerra Civil. Dichos conflictos internos son inherentemente políticos, por lo que no es de extrañar que los políticos se involucraran, en gran medida, en los asuntos militares y los oficiales militares incursionaran en la política. Hubo, literalmente, docenas de políticos a nivel federal y local, que dejaron el cargo para ponerse el uniforme militar. En el 36º Congreso de 1859-1861, solo el 9,8 por ciento de los integrantes tenía experiencia militar, no obstante, un extraordinario número de 73 integrantes renunciaron a sus cargos para unirse a un ejército o al otro.¹⁴ Un gran número de veteranos se postuló para un cargo político como resultado de la guerra. De los 516 Generales de la Unión, sobrevivientes de la guerra, 134 de ellos (26 por ciento) con el tiempo ocuparon un cargo público, y cerca de 200 otros Generales de Brigada honorarios en tiempos de guerra también ingresaron al servicio público.¹⁵ En el sur de EUA, esta tendencia fue aún mayor: ciento cincuenta de los 412 generales confederados vivos al final de la guerra se postularon para cargos políticos (36 por ciento).¹⁶ Entre los hombres más notables que salían y entraban del cargo político al servicio militar se encuentran los siguientes:¹⁷

- Carl Schurz, un inmigrante alemán que había hecho campaña para Abraham Lincoln en 1860 y fue recompensado con el cargo de Embajador de EUA en España. Se unió al Ejército de la Unión y fue ascendido al grado de General de División. Después de la guerra, fue elegido Senador del estado de Misuri y, en 1877, fue ascendido a Ministro del Interior.

- Nathaniel P. Banks, congresista, Presidente electo de la Cámara de Representantes, y



El presidente Rutherford B. Hayes

Biblioteca del congreso de EUA

Gobernador del estado de Massachusetts antes de la guerra. Llegó al grado de General de División; al finalizar la guerra regresó a la política y sirvió seis períodos más en el Congreso.

- John B. Logan, congresista del Estado de Illinois quien se unió al Ejército de la Unión como soldado raso cuando estalló la guerra. Ascendió al grado de General de División y fue el único General que comandó un Cuerpo de Ejército sin ser egresado de la Academia Militar en West Point, Nueva York. Después de la guerra, sirvió en la Cámara de Representantes y en el Senado y fue el candidato republicano a la vicepresidencia en 1884; perdió las elecciones ante Grover Cleveland.

- John McCauley Palmer era Senador a nivel estatal de Illinois antes de la guerra. Durante el conflicto, ascendió al grado de General de División; después, fue elegido gobernador y luego sirvió en el Senado de EUA. En 1896, se postuló a la presidencia en la papeleta de candidatos del Partido Nacional Demócrata.

- Rutherford B. Hayes fue elegido procurador de la ciudad de Cincinnati, estado de Ohio, en 1859, y después se unió al Ejército de la Unión y llegó al grado de General de División. Resultó herido 7 veces en combate. Mientras todavía



El General George B. McClellan.

desempeñaba sus funciones en el servicio activo, fue elegido al Congreso en 1864 y asumió el cargo el siguiente junio. Después de dos períodos, fue elegido gobernador del Estado de Ohio y en 1876 ganó una reñida elección a la presidencia.

- James A. Garfield fue elegido al Senado a nivel estatal de Ohio en 1859. Al estallar la guerra, se unió al Ejército de la Unión y llegó al grado de General de División. Mientras estaba en campaña, fue elegido al Congreso de EUA; en diciembre de 1863, llegó al Capitolio en uniforme para tomar el juramento al cargo. Más tarde, fue elegido al Senado de EUA y en 1880 a la presidencia.

- Benjamin Harrison, nieto del presidente William Henry Harrison, fue elegido personero municipal de la ciudad de Indianápolis, estado de Indiana, Secretario del Partido Republicano estatal y fue reportero de la Corte Suprema de Indiana en 1860. En julio de 1862, renunció a sus cargos federales para unirse al Ejército de la Unión y para el final de la guerra ocupaba el cargo honorario de General de Brigada. Luego regresó a Indiana para servir en calidad de Gobernador y Senador; en 1888, fue elegido Presidente.

Hubo otros oficiales militares que llegaron a ocupar los puestos más altos en la Guerra Civil

y luego usaron la fama adquirida para postularse como candidatos políticos. Algunos ejemplos incluyen los siguientes:

- George B. McClellan, clase de 1846 de la Academia Militar de EUA, sirvió durante la guerra Estadounidense-Mexicana y dos períodos en calidad de Comandante del Ejército del Potomac durante la Guerra Civil, así como General en Jefe. En 1864, fue nominado candidato presidencial por el Partido Demócrata y compitió contra Abraham Lincoln. El día de las elecciones presentó su renuncia al Ejército. En 1878, fue elegido gobernador de Nueva Jersey.¹⁸

- Al final de la guerra, U.S. Grant, clase de 1843 de la Academia Militar de EUA, era General en Jefe del Ejército de la Unión y poco después fue ascendido a General de 4 estrellas, el primero en la historia estadounidense. Se retiró del Ejército a partir del 4 de marzo de 1869, el día de su juramento al cargo como Presidente. Fue reelegido en 1872.¹⁹

- Winfield Scott Hancock, clase de 1844 de la Academia Militar de EUA, héroe de la batalla de Gettysburg. En 1880, fue nominado candidato para la presidencia por el Partido Demócrata, mientras todavía comandaba la División Atlántica del Ejército. Perdió las elecciones ante el ex General de División James Garfield pero fue amablemente invitado a la toma de posesión, a la cual asistió. Hancock siguió sirviendo en el Ejército y murió en su escritorio en Governors Island en 1886.²⁰

- Simon Bolivar Buckner, clase de 1844 de la Academia Militar de EUA, combatió en la guerra Estadounidense-Mexicana y en la Guerra de Secesión se unió al Ejército confederado, llegando a ocupar el grado de Teniente General. En 1887, fue elegido gobernador del estado de Kentucky y en 1896, fue parte de la fórmula vicepresidencial del candidato a la presidencia Palmer por el Partido Nacional Demócrata quien perdió ante William McKinley.²¹

- John B. Gordon no asistió a la Academia Militar y, de hecho, no contaba con experiencia militar alguna antes de la guerra. Fue ascendido a un ritmo constante hasta ocupar el grado de General de División y se convirtió en comandante del Cuerpo de Ejército para la Confederación. Después de la guerra, regresó al estado de Georgia donde fue elegido tres veces para servir en el Senado de EUA y un período como Gobernador.²²

- Benjamin F. Butler, tampoco era egresado de West Point, fue General de División y, luego, fue elegido 6 veces al Congreso y gobernador de Massachusetts. En 1884, se postuló para la presidencia como candidato por el Partido *Greenback*, perdiendo ante Grover Cleveland.²³

Aparte de estos concretos ejemplos, otros sucesos durante la Guerra Civil demostraron que la tradición estadounidense no está separada del servicio militar y la política. En enero de 1863, el Presidente Abraham Lincoln relevó al General Ambrose E. Burnside del cargo de Comandante del Ejército del Potomac. En su lugar, nombró al General de División Joseph Hooker. En su carta de nombramiento de Hooker a este cargo el Presidente señaló lo siguiente:

“Lo he escuchado, de tal manera como para creerlo, de que usted recientemente comentó que tanto el Ejército como el gobierno necesitan a un dictador. Sin duda alguna, no fue por eso, sino a pesar de ello, que le he conferido el mando. Solo los generales que obtienen triunfos pueden establecer dictaduras. Lo que ahora le pido es el éxito militar, y correré el riesgo de la dictadura.”²⁴

Esta es una impresionante carta, la cual demuestra que el Presidente estaba al tanto de las maniobras políticas entre sus generales. Tales intrigas, sin duda alguna, resultaron desagradables para Lincoln, pero era de esperarse.

Un ejemplo aún más claro que muestra la comprensión de Lincoln sobre la estrecha relación que existe entre los militares y la política se evidencia en su campaña de reelección de 1864. El oponente de Lincoln en ese año, fue el General de División George B. McClellan, anteriormente General en Jefe del Ejército de la Unión, pero quien no había sido reasignado desde la batalla de Antietam. Permaneció en servicio activo y aún estaba devengando un salario mientras vivía en Nueva Jersey. Las creencias políticas de McClellan se conocían desde julio de 1862, cuando envió una recia carta al Presidente, expresándole que no creía que la guerra debía tratarse de la esclavitud, sino sencillamente de salvar a la Unión.²⁵ Evidentemente, McClellan, al igual que Hooker, tenía fuertes convicciones respecto a la política interna y no evitó expresarlas. Cabe destacar que Lincoln no se sentía seguro en su posición. No solo se preocupaba por su reelección, sino que ni siquiera podía

presumirse que recibiría la nominación de su partido. Los líderes del Partido Republicano querían que un oficial militar con éxito se postulara como candidato y plantearon la posibilidad de designar a los generales estadounidenses Grant, William T. Sherman, William S. Rosecrans, Benjamin Butler y Joseph Hooker o el Almirante David Farragut. Si bien Lincoln desvió estos movimientos y ganó la nominación, le preocupaban las elecciones contra el General McClellan.²⁶

En 1864, cinco estados aún no contaban con voto en ausencia; si un ciudadano quería votar, tenía que presentarse a su distrito de origen y sufragar su voto personalmente. A los soldados se les exhortó a aprovechar la oportunidad, pero su capacidad de hacerlo era un grave problema mientras estaban en otros lugares librando la guerra. Lincoln lo hizo más fácil. En agosto de 1864, telegrafió al General Sherman en el estado de Georgia, en el cual le solicitaba que les concediera permiso a sus soldados para regresar a casa de manera que pudieran sufragar sus votos. A los soldados se les asignaron pasajes de tren gratis para llevarlos a sus hogares y traerlos de regreso a sus unidades. Sorprendentemente, el Presidente también aseguró que a los soldados “se les había tasado una fracción de su salario para apoyar al partido [Republicano]”.²⁷ En algunos casos, a destacados oficiales se les envió a casa con el propósito específico de hacer campaña a favor de Lincoln: el General de División John Logan fue enviado a Illinois, el Coronel Benjamin Harrison a Indiana y el General de División Carl Schurz a varios estados en el norte; el último fue muy popular entre los grupos de inmigrantes. En un ejemplo extremo de cómo el Ejército participó en la política, el General de División Stephen G. Burbridge, Gobernador Militar del Estado de Kentucky, en 1864 comenzó a detener a “personas sospechosas de oponerse a la reelección de Lincoln”.²⁸

Las tendencias durante la Reconstrucción

La participación de los integrantes del Ejército en la política no se acabó al finalizar la guerra. Uno de los ejemplos más interesantes y difíciles de la historia estadounidense con respecto al papel del Ejército en los asuntos civiles ocurrió en la era de la Reconstrucción [Nota del traductor: La



El general William Tecumseh Sherman y su estado mayor. De pie, de izquierda a derecha Oliver Otis Howard, William Babcock Hazen, Jefferson Columbus Davis, Joseph Anthony Mower; Sentados, de izquierda a derecha: John Alexander Logan, William Tecumseh Sherman, Henry Warner Slocum.

Reconstrucción abarcó tres importantes temas — la manera en que los once estados confederados del Sur recuperarían la capacidad de autogobernarse y su reintegración al Congreso de EUA; el estado civil de los ex líderes de la Confederación; y el estado constitucional y civil de los liberados, especialmente sus derechos civiles y el derecho de sufragio.] Como consecuencia de la Guerra Civil, el Ejército ocupó los estados derrotados del Sur y los Comandantes militares jugaron un importante papel en su gobierno hasta 1877. Su tarea era desmoralizadora; todos querían restaurar el control civil tan pronto como fuera posible y reincorporar a la Unión a los anteriormente rebeldes estados, pero fue igualmente importante no descartar los avances de la guerra que habían sido logrados con dificultad. Estos objetivos algo conflictivos, dieron como resultado que los comandantes del Ejército se debatieran entre las facciones políticas en Washington —los así llamados conservadores que respaldaban al Presidente Andrew Johnson,

quien deseó un pronto retorno a la normalidad, y los “radicales” quienes insistieron en que la esclavitud de facto no se restableciera.

Esto fue un triste período para el Ejército el cual lo percibió como si asumiera un rol para el cual no había sido adiestrado ni le correspondía. Hubo muchos ejemplos de cómo los soldados impusieron su control sobre los civiles estadounidenses. En julio de 1865, un hombre blanco en el estado de Misisipi fue detenido por oficiales militares y acusado de matar a un afroamericano. El acusado apeló a un juez local quien ordenó que dejaran al hombre en libertad. El Comandante Militar, General de División Henry W. Slocum, no solo se rehusó a liberar al hombre sino que también arrestó al juez que había emitido el mandato judicial de liberarlo. Ese mismo mes, el Ejército invalidó los resultados de una elección en Richmond, capital del estado de Virginia, porque “habían sido elegidos demasiados rebeldes no perdonados”. En septiembre del mismo año, el

General de División Alfred H. Terry clausuró un diario en el estado Virginia y arrestó al editor por publicar lo que Terry consideró “un obsceno insulto” a la memoria del presidente Lincoln. El General de División George H. Thomas se sintió ofendido por un obispo en el estado de Alabama porque aconsejó no orar en apoyo a “todas las autoridades civiles”, ya que la autoridad civil consistía en soldados yanquis que no merecían tales oraciones. Thomas ordenó la suspensión del obispo. El 3 de julio de 1866, el General Grant ordenó a sus comandantes militares detener a toda persona en el Sur por crímenes en situaciones en que las “autoridades civiles, ya sea, no pudieron o no quisieron hacerlo”. En abril de 1867, el General de División John A. Pope anuló las elecciones celebradas en Tuscumbia, estado de Alabama y él mismo nombró a un nuevo alcalde. En julio del mismo año, el General de División Philip H. Sheridan expulsó al Gobernador del estado de Texas, James W. Throckmorton, por ser “un obstáculo” para la Reconstrucción. Entonces, Sheridan nombró al perdedor de la reciente elección al puesto de gobernador. Entre julio y diciembre de 1867, el General de División John M. Schofield intervino 21 veces en casos presentados en la corte civil. En algunos casos, simplemente se detuvo el procedimiento, mientras que en otros, se ordenó la transferencia de los procesos de corte civil a las comisiones militares para el debido procesamiento. Según lo estipula la historia definitiva del papel que jugó el Ejército en la Reconstrucción, los “generales virreyes” obtuvieron un “espantoso poder político”.²⁹

La Guerra Civil y la Reconstrucción fueron períodos de gran entremezcla civil y militar más que cualquier otro periodo en la historia de EUA y sus efectos se hicieron sentir por décadas.³⁰ Después de la Guerra, seis Presidentes habían sido oficiales en el Ejército de la Unión, incluyendo a Andrew Johnson, quien era General de Brigada en el Estado de Tennessee antes de ser seleccionado por Lincoln como su fórmula vicepresidencial. El séptimo, Chester Arthur, fue General de Brigada en la milicia del Estado de Nueva York pero estuvo en combate. Durante el siguiente siglo, hubo varios oficiales militares que buscaron altos cargos públicos. El Teniente General Nelson Miles sugirió al gobernador Theodore Roosevelt que ambos se postularan para la Casa Blanca en la

misma papeleta—siendo Miles el candidato presidencial. Roosevelt rechazó la idea, considerándola “fatua”, pero cuando William McKinley ganó la nominación del Partido Republicano en 1896, Miles se acercó a McKinley y se ofreció para ser su compañero de fórmula vicepresidencial. En su lugar, McKinley escogió a Garret A. Hobart.³¹ Las bien conocidas ambiciones políticas del General de División Leonard Wood garantizaron que al presidente Woodrow Wilson no le otorgara un prominente cargo de mando en la Primera Guerra Mundial. No obstante, Wood se postuló como candidato para la presidencia en 1920, mientras estaba en servicio activo, pero no consiguió la nominación del Partido Republicano. Se retiró del Ejército al siguiente año.³² Durante toda la Segunda Guerra Mundial, el General Douglas MacArthur contempló sus posibilidades presidenciales y en abril de 1943, envió a Washington, D.C. al Teniente General George Kenney, para discutir estos asuntos con los líderes del Partido Republicano.³³ En 1952, el General Dwight D. Eisenhower planificó y organizó su campaña presidencial desde su oficina en las afueras de París mientras se desempeñaba como Comandante Supremo Aliado en Europa.³⁴ En los siguientes años, entre los oficiales retirados que se postularon a la presidencia o vicepresidencia se encuentran: Curtis LeMay, James Stockdale, Alexander Haig y Wesley Clark.

Conclusión

La creencia de que las fuerzas armadas estadounidenses han sido políticamente neutrales es tradicional y arraigada. En su magistral obra sobre el tema de asuntos civiles y militares, Samuel P. Huntington rotundamente afirma que “después de la Guerra Civil los oficiales unánimemente creyeron que la política y la oficialidad no se mezclaban”.³⁵ En el presente artículo, se ha intentado mostrar que este tipo de evaluación es sencillamente falsa. Más bien, los oficiales militares de mayor antigüedad constante y profundamente participaron en los asuntos políticos antes y después de la Guerra Civil. Más importante aún, tal relación no fue considerada ni anti-estadounidense ni inconstitucional. Por el contrario, durante la mayor parte de la historia de la Nación, la estrecha relación entre los soldados y la política no solo ha sido promovida sino también aceptada.

A fin de que quede claro, aquí la cuestión no es el control civil de las fuerzas armadas. Esto es otro asunto y que no está en juego en la mayoría de los antes citados casos.³⁶ Los soldados previamente mencionados comprendieron que estaban sujetos al control civil; lo que querían era ganar un cargo público para ganar ellos mismos el control. Pocas veces en la historia de Estados Unidos, los comandantes militares han desafiado el asunto del control civil: Winfield Scott y sus disputas con el Ministro de Guerra Jefferson Davis; los comandantes federales, incluyendo a Grant, después de la Guerra Civil en sus enfrentamientos con el presidente Andrew Johnson sobre el tema de la Reconstrucción; y el desafío de Douglas MacArthur al presidente Harry Truman a principios de la guerra de Corea se encuentran entre las más notable excepciones.

La cuestión no es si los integrantes de las fuerzas armadas deben tomar parte en las campañas políticas. Hoy en día, el consenso es que tal participación es inapropiada. Más bien, el motivo del presente artículo ha sido demostrar que las Fuerzas Armadas de EUA, durante gran parte de la historia de la Nación, han estado profundamente involucradas en los asuntos políticos. En parte, esta participación fue el resultado del enorme poder concedido a los comandantes militares, sobre todo aquellos designados como comandantes combatientes en áreas geográficas. Dana Priest del *The Washington Post* comentó sobre el poder y prestigio que tienen estos oficiales: “[Son] el equivalente de los procónsules del Imperio romano: centros de política exterior de EUA bien financiados, semi-autónomos y no convencionales”. William Pfaff sostiene que estos oficiales “se han convertido en los agentes más importantes de la política exterior de EUA más que las embajadas en sus respectivas regiones, debido a su riqueza y falta de control del Congreso”.³⁷ En 2004, cuando el comandante en Irak fue ascendido a nivel de cuatro estrellas, la justificación dada para tal medida fue “asegurar que el esfuerzo civil y militar sea consistente y bien integrado” y que “encajen las piezas tanto civiles como militares”.³⁸ No se proporcionó una explicación de por qué un diplomático civil no puede garantizar la cooperación.

Por lo tanto, no es de extrañar que los oficiales del Ejército, tales como los comandantes actuales en Irak y Afganistán, se hayan convertido en figuras públicas bien conocidas. También es la razón por la que algunos, que prevén el desarrollo de una crisis en los asuntos civiles-militares, les temen a estos poderosos comandantes. Por otra parte, en la última década se ha presenciado un aumento en el número de oficiales militares retirados que expresan sus opiniones en público. Un gran número de oficiales de mayor antigüedad retirados se postularon para la presidencia en las últimas tres elecciones y, en abril de 2006, seis generales retirados del Ejército y del Cuerpo de Infantería de Marina pidieron el despido de su antiguo jefe, el Ministro de Defensa Donald Rumsfeld.³⁹ De más reciente interés, un vicealmirante retirado ganó la nominación por el Partido Demócrata a fin de postularse para el Senado de EUA en el estado de Pensilvania, en parte por la campaña en contra de la agenda del Presidente demócrata.

Estos tipos de actividades no son nada nuevas. En la actualidad, los comandantes en el teatro no tienen más poder que el de Winfield Scott en México, D.F. en 1847, los gobernadores militares en el Sur durante la Reconstrucción, Lucius D. Clay en Alemania de 1947 a 1949, o Douglas MacArthur en Japón de 1945 a 1950.⁴⁰ Nuestra memoria colectiva simplemente se ha olvidado de estos sucesos. Como los hechos lo demuestran, los integrantes de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos siempre han estado profundamente involucrados en los asuntos políticos. En su mayor parte, esta participación ha sido tolerada e incluso fomentada; por lo regular, los partidos políticos se contactan con los generales en relación a las elecciones y no a la inversa.⁴¹ Puede ser el caso de que una fuerte tradición de participación ya no es deseable. Los comandantes en el teatro de batalla de hoy, realmente tienen un gran poder a su disposición. El garantizar que el poder se mantenga controlado es una comprensible y plausible respuesta. Sin embargo, si esa no ha de ser nuestra política, entonces debemos confiar en argumentos razonados sobre los cambios en la naturaleza del mundo, la Nación y el entorno político de Estados Unidos. La política no debe basarse en una versión defectuosa y mitológica de la historia de Estados Unidos. **MR**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Eisenhower, John S.D. *Agent of Destiny: The Life and Times of General Winfield Scott* (Nueva York: Free Press, 1997), capítulo 30; y Peskin, Allan, *Winfield Scott and the Profession of Arms* (Kent, Ohio: Kent State University Press, 2003), capítulo 23.
2. Bauer, K. Jack, *Zachary Taylor: Soldier, Planter, Statesman of the Old Southwest* (Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1988), págs. 219-40. Taylor le ganó la presidencia a Lewis Cass. Cass, un Senador del estado de Michigan, había sido General de Brigada en la Guerra de 1812.
3. Kohn, Richard H., "The Erosion of Civilian Control of the Military in the United States Today," *Naval War College Review*, 40 (verano de 2002), p. 26.
4. A fin de conseguir más información sobre la aversión de los primeros estadounidenses por las fuerzas armadas, véase la obra estándar de Kohn, Richard H., *Eagle and Sword: The Federalists and the Creation of the Military Establishment in America, 1783-1802* (Nueva York: Free Press, 1975).
5. Thomas Jefferson había sido Coronel en la milicia del estado de Virginia durante la guerra pero no participó en combate; John Jay, quien substituyó a Jefferson en calidad de Ministro de Estado, no sirvió en las fuerzas armadas.
6. Las excepciones fueron John Adams, John Quincy Adams, Martin Van Buren y Grover Cleveland.
7. Skelton, William B., *An American Profession of Arms: The Army Officer Corps, 1784-1861* (Lawrence: University Press of Kansas, 1992), p. 24.
8. Linklater, Andro, *An Artist in Treason: The Extraordinary Double Life of General James Wilkinson* (Nueva York: Walker, 2009), págs. 191-92.
9. Morris, John D., *Sword of the Border: Major General Jacob Jennings Brown, 1775-1828* (Kent, Ohio: Kent State University Press, 2000), págs. 251-55. Morris concluyó que Brown "había estado interesado y participado en la política de una forma u otra durante toda su vida adulta y jamás perdería interés en la misma". Dicho sea de paso, Calhoun llegó a ocupar el cargo de vicepresidente tanto bajo la administración de Adams como de Jackson.
10. Cunliffe, Marcus, *Soldiers and Civilians: The Martial Spirit in America, 1775-1865* (Boston: Little, Brown, 1968), p. 309.
11. Cooper, hijo, William J., *Jefferson Davis, American* (Nueva York: Knopf, 2000).
12. Roberts, David, *A Newer World: Kit Carson, John C. Frémont, and the Claiming of the American West* (Nueva York: Simon and Schuster, 2000), capítulo 7.
13. Levy, Leonard W., editor, *Encyclopedia of the American Constitution* (Nueva York: Macmillan, 1986), págs. 271-73.
14. Se obtienen estos datos del *Biographical Directory of the United States Congress, 1774-1989* (Washington: Oficina Federal de Imprenta (*Government Printing Office*), 1989). De los 73 hombres que tomaron parte en la guerra, seis murieron en combate y 18 regresaron a cargos políticos. De los 583 generales del Ejército de la Unión con grado "formal" (a diferencia de grado honorario) durante la guerra, 47 (un 8%) fueron políticos a tiempo completo antes de la guerra. Warner, Ezra J., *Generals in Blue: Lives of the Union Commanders* (Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1964), p. xix.
15. Hunt, Roger D. y Brown, Jack R., *Brevet Brigadier Generals in Blue* (Gaithersburg, Maryland: Olde Soldier Books, 1990). El grado honorario (*brevet*), que ya no se usa en las Fuerzas Armadas de EUA, era un grado honorario dado por mérito. Facultó al portador de dicho grado prestigio, pero ni jerarquía ni salario adicional.
16. *Ibid.*, Warner, *Generals in Blue*, y Warner, Ezra J., *Generals in Gray: Lives of the Confederate Commanders* (Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1959); y Allardice, Bruce S., *More Generals in Gray* (Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1995).
17. La información se deriva de *Biographical Directory of the United States Congress, 1774-1989* y los tomos de Warner. Véase también el interesante libro de Perry, James M., *Touched with Fire: Five Presidents and the Civil War Battles that Made Them* (Nueva York: PublicAffairs, 2003).
18. Sears, Stephen W., *George B. McClellan: The Young Napoleon* (Nueva York: Ticknor and Fields, 1988).
19. McFeely, William S., *Grant: A Biography* (Nueva York: W. W. Norton, 1981).
20. Tucker, Glenn, *Hancock the Superb* (Indianápolis, Indiana: Bobbs-Merrill, 1960).
21. Stickles, Arndt M., *Simon Bolivar Buckner, Borderland Knight* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1940).
22. Por lo regular, Gordon aparece como Teniente General en el Ejército de la Confederación, pero Ezra Warner, en su acreditada obra, *Generals in Gray*, xvii, afirma que ocupó el grado de General de División.
23. Nolan, Dick, *Benjamin Franklin Butler: The Damnedest Yankee* (Novato, California: Presidio, 1991).
24. Commager, Henry Steele, editor, *Documents of American History* (7ª edición, Nueva York: Appleton-Century-Crofts, 1963), p. 422.
25. Sears, págs. 227-29.
26. Waugh, Jack C., *Reelecting Lincoln: The Battle for the 1864 Presidency* (Nueva York: Crown, 1997), págs. 124-26. Cuando Rosecrans, Butler y Hooker perdieron batallas, también perdieron toda consideración.
27. *Ibid.*, págs. 16 y 341. Los cinco estados del Norte que no contaban con boletas de votantes absentistas eran Illinois, Indiana, Delaware, Nueva Jersey y Oregon.
28. Warner, *Generals in Blue*, p. 54.
29. Todos los ejemplos fueron extraídos de Sefton, James E., *The United States Army and Reconstruction, 1865-1877* (Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1967), págs. 30, 37, 56-57, 73, 124, 144-45, 165.
30. No es de extrañar que la presencia de veteranos militares en el Congreso se triplicara después de la guerra. El 42º Congreso de 1871-1873 constó de 329 miembros, de los cuales 104 (un 31,6%) habían servido en uniforme durante la Guerra Civil. Datos del *Biographical Directory of the United States Congress, 1774-1989*.
31. Jessup, Philip C. y Root, Elihu, dos tomos (Nueva York: Dodd, Mead, 1938), I, p. 245. Cuando McKinley se postuló para reelección en 1900, abandonó a Hobart y seleccionó a Theodore Roosevelt como su fórmula vicepresidencial.
32. Lane, Jack C., *Armed Progressive: General Leonard Wood* (San Rafael, California: Presidio, 1978), capítulo 16.
33. Griffith, hijo, Thomas E., *MacArthur's Airman: General George C. Kenney and the War in the Southwest Pacific* (Lawrence: University Press of Kansas, 1998), págs. 113-14.
34. Pickett, William B., *Eisenhower Decides to Run: Presidential Politics and Cold War Strategy* (Chicago: Ivan R. Dee, 2000).
35. Huntington, Samuel P., *The Soldier and the State: The Theory and Politics of Civil-Military Relations* (Cambridge, Massachusetts: Belknap Press of Harvard University Press, 1957), p. 258.
36. Hay una abundante literatura sobre esta cuestión. A fin de leer algunos de los ejemplos más importantes, véase Williams, T. Harry, "The MACS and the IKES," *American Mercury*, octubre de 1952, págs. 32-39; Coffman, Edward M., "The Long Shadow of The Soldier and the State," *Journal of Military History*, 55 (enero de 1991), págs. 69-82; Luttwak, Edward N., "Washington's Biggest Scandal," *Commentary*, 97 (mayo de 1994), págs. 29-33; Skelton, William B., "Samuel P. Huntington and the Roots of the American Military Tradition," *Journal of Military History*, 60 (abril de 1996), págs. 325-38; Feaver, Peter D., "The Civil-Military Problematic: Huntington, Janowitz, and the Question of Civilian Control," *Armed Forces and Society*, 23 (invierno de 1996), págs. 149-78; Weigley, Russell F., "The Soldier, the Statesman, and the Military Historian," *Journal of Military History*, 63 (octubre de 1999), págs. 807-22; Kohn, "The Erosion of Civilian Control of the Military in the United States Today," págs. 10-59; Cassidy, Robert M., "Prophets or Praetorians? The Uptonian Paradox and the Powell Corollary," *Parameters*, 33 (otoño de 2003), págs. 130-43; Collins, Joseph J., "What Civil-Military Crisis?" *Armed Forces Journal*, febrero de 2010, págs. 18-21; y una antología, Nielsen, Suzanne C. y Snider, Don M., editores, *American Civil-Military Relations: The Soldier and the State in a New Era* (Baltimore, Md.: Johns Hopkins University Press, 2009).
37. Pfaff, William, "The Praetorian Guard," *The National Interest*, 62 (invierno de 2000/2001), p. 62. La cita de Dana Priest se encuentra en el mismo artículo.
38. Scarborough, Rowan, "Four-Star Officer Muddled for Iraq," *The Washington Times*, 6 de enero de 2004, p. A1.
39. Bacon, Perry, hijo, "The Revolt of the Generals," *Time*, 16 de abril de 2006, <http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,1184048-3,00.html>; y Whalen, Richard, "Revolt of the Generals," *The Nation*, 16 de octubre de 2006, <http://www.thenation.com/article/revolt-generals>.
40. En 1805, el presidente Thomas Jefferson nombró al General de Brigada James Wilkinson, entonces Comandante General del Ejército de EUA, para servir en calidad de Gobernador del Territorio de Luisiana y Comisionado de Asuntos Indígenas, mancomunando en un solo hombre una enorme cantidad de poder tanto militar como civil. Linklater, p. 235.
41. Fue el acoso constante que recibió el General William T. Sherman de ambos partidos políticos para que se postulara a la presidencia lo que instó a que enviara su afamado telegrama a la Convención Nacional Republicana en 1884: "No lo aceptaré si me nominan, ni serviré si me eligen". Lewis, Lloyd, *Sherman, Fighting Prophet* (Nueva York: Harcourt, Brace, 1932), p. 631.